

A LA MEMORIA DEL ILUSTRE COLOMBIANO

DR. RAFAEL PEREZ

PROFESOR DE CLINICA QUIRURGICA



¡ HOMENAJE DE ADMIRACION !

Universidad de Antioquia
6 1000 00193753 7

República de Colombia.

Facultad de Medicina y Cirugía de Medellín.

T/00001

Tesis para doctorado.

DEL ALCOHOLISMO

POR

TOMAS QUEVEDO ALVAREZ

(Jefe de clinica quirúrgica en el Hospital de San Juan de Dios.)

el 1899 el

BIBLIOTECA
de la
UNIVERSIDAD
de
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
BIBLIOTECA MEDICA ANTIOQUIA

MEDELLIN

Imprenta del Departamento. — Director, ALEJANDRINO CARDENAS R.

ficación del alcohol. La célebre frase de Mr. Daremberg: "lo que hay de menos tóxico en las bebidas alcohólicas es el alcohol", es un error que ha podido traer funestas consecuencias al hacerse popular. Muy al contrario, el tóxico esencial de las bebidas alcohólicas es el alcohol mismo; es decir, que en dichas bebidas, la cuestión no es tanto de calidad como de cantidad. Es evidente que se debe tratar de suprimir las impurezas que pueden agravar la intoxicación; pero no lo es menos que quitadas todas esas impurezas y reducido el consumo á alcohol rectificado, si éste se toma en grandes cantidades, siempre vendrá el alcoholismo con su cortejo de males. Hay que buscar, según esto, que el alcohol sea lo más puro posible; pero ante todo que se consuma poco alcohol.

De semejante deducción se puede pasar fácilmente, y muchos han pasado, á la de que el alcohol debe proscribirse en absoluto. Por nuestra parte, consideramos tal creencia como una grave exageración, fuera de ser una teoría infructuosa por lo impracticable.

Haremos á continuación una breve reseña de los efectos fisiológicos y terapéuticos del alcohol, para mostrar el buen resultado de su uso racional, ya que hemos de ver en lo sucesivo los desastres que su abuso acarrea. Una

los glóbulos sanguíneos, encargado de sostener las funciones vitales; y esta acción no tendría lugar sino con grandes cantidades de alcohol. Esa es la razón del engrasamiento habitual de los bebedores: en ellos ha habido una verdadera intoxicación del protoplasma celular.

Siendo, por tanto, el alcohol un alimento verdadero y además un excitante, á condición de que la cantidad absorbida sea moderada, puede y debe tener buenas indicaciones, ante las cuales no hay que vacilar en emplearlo por una antipatía pueril.

Como usos principales, citaremos: en todas las enfermedades febriles de los *alcohólicos*: “sería soberanamente imprudente privarlos de este excitante diario, sin el cual no pueden pasar, so pena de verlos debilitarse con rapidez y presentar síntomas inquietantes” [F. Vaquier]. Varias observaciones personales nos confirman en esta aserción. En los *neumónicos*, á condición de que sean ancianos ó individuos debilitados ó que se trate de neumonías que acompañen á las fiebres eruptivas [Todd, Behier]; cuando hay delirio, tiene una influencia especialmente benéfica. En la *fiebre tifoidea*, á menos que las orinas sean poco abundantes ó muy albuminosas [Murchison]. En esos casos, obra sobre todo como alimento; la acción antitérmi-

ño (Taylor) y un litro de ron en un adulto (Todd).

Es útil á dosis moderadas con ciertas indicaciones, sin pasar 200 gramos al día, excepto en los alcohólicos, según Manquat.

Veamos ahora los efectos del abuso prolongado del alcohol en el individuo.

II

ALCOHOLISMO EN EL INDIVIDUO--HERENCIA

No tiene interés ninguno para nuestro fin la descripción banal de una embriaguez. Lo único que debe preocuparnos es el alcoholismo crónico, y el que se embriaga no queda alcohólico por ese solo hecho; muy al contrario, individuos que nunca han llegado hasta la embriaguez, pueden ser alcohólicos consumados.

En el envenenamiento crónico hay una serie de fenómenos producidos por la absorción *prolongada* de alcohol. Naturalmente, en este asunto, como en todos los que se refieren á la acción de sustancias extrañas al organismo, hay que acordar gran importancia á la constitución especial del individuo; pues ni to-

dos los que se alcoholizan han usado una misma bebida, con igual frecuencia, ni en las mismas cantidades: conocemos el caso de un antioqueño que se alcoholizó perfectamente en Europa, en un corto espacio de tiempo, con un vaso de vino á almuerzo y comida, cantidad que consumen muchos otros sin presentar fenómeno alguno, por lo menos aparente. Es verdad que no siempre el alcoholismo tiene esas manifestaciones ruidosas que lo hacen diagnosticar *de visu* ó con un examen ligero; no es raro que asuma el carácter que se ha llamado latente y no venga á presentarse al médico sino cuando otra enfermedad se encarga de mostrar que el individuo juzgado antes sano, había perdido en realidad esa resistencia que deben tener los seres bien nutridos contra los ataques de los agentes patógenos. Ya veremos que no es éste el menos grave de los males que trae consigo el alcohol.

Puede decirse, sin exageración, que el alcoholismo no deja de marcar su huella en ningún órgano de la economía. Veamos las lesiones más importantes que produce, deteniéndonos un poco en aquellas que, aunque afectan inmediatamente al individuo, interesan también muy directamente á la familia y á la sociedad.

PRESIDENTE DE TESIS

DR. JOSE VICENTE MALDONADO

JURADO DE CALIFICACION

SEÑORES DOCTORES:

JUAN DE DIOS URIBE
JUAN CLIMACO ALVAREZ
LEOPOLDO HINGAPIE GARCES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
BIBLIOTECA MEDICA

La primera—el mismo *delirium tremens*—que es, como lo dice Hallopeau, “un episodio agudo en un alcoholismo crónico”, aparece bajo la influencia de una acción exterior cualquiera ; á veces á la suspensión repentina de la bebida ó por un traumatismo. Puede tener apariencia furiosa : el enfermo, presa de una idea constante, que varía al infinito según su profesión ó su carácter, trata de realizarla á toda costa y establece violentas luchas que obligan á colocarle la camisa de fuerza ; en otros casos permanece en su cama, tembloroso de la cabeza á los pies, los ojos brillantes, la temperatura elevada, lleno de alucinaciones, tomando unas cosas por otras, en la confusión más extraña. Este estado de manía dura generalmente pocos días y puede causar la muerte, según algunos autores.

La *lipemanía* es un poco más avanzada, psicológicamente, pero no puede deslindarse con facilidad de la manía aguda. “El individuo se hace sombrío, desconfiado, celoso ; se cree acusado, perseguido, condenado, atacado en su vida moral ; algunas veces siente alteradas sus cualidades físicas, una parte de su cuerpo se hace para él objeto de disgusto, se cree podrido.....” (Lancereaux). El mismo nombre, *lipemanía*, quiere decir que la idea domi-



Al salir de los claustros, séanos permitido expresar una palabra de gratitud á la memoria de nuestro ilustre maestro el Dr. Rafael Pérez, prematuramente arrancado á la ciencia; al Dr. J. V. Maldonado, nuestro Presidente de Tesis; al Dr. Eduardo Zuleta, digno Rector de la Escuela, y al Dr. J. B. Montoya y Flórez, nuestro antiguo maestro y amigo; para ellos en especial y para todos los demás Profesores, tenemos muchos motivos de agradecimiento que nos obligarán siempre.

Igualmente damos las gracias á todas las personas que se han servido suministrarnos datos varios, que nos han sido muy útiles en esta labor.



produciendo una progresión de consumo que es preciso detener. Como agentes de generalización no han dejado de tener influencia las guerras, sobre todo la del '76, como puede apreciarse en los números que veremos.

Estas han sido, en nuestro concepto, las causas que han influido más aquí para popularizar el alcoholismo, después de los dos factores primordiales de raza y medio ambiente.

Desearíamos seguir paso á paso el avance de la bebida, siquiera desde 1840 ; pero es absolutamente inútil cualquier esfuerzo en ese sentido, toda vez que nuestra estadística, no atrasada sino nula, no puede suministrar datos ningunos sobre épocas anteriores.

El cuadro que tomamos á continuación á la notable tesis del Dr. Miguel Martínez (*Criminalidad en Antioquia*), muestra el consumo aproximado de alcohol en este Departamento, desde la fundación del monopolio. Como el cálculo de él no llegaba sino hasta 1893, nosotros lo hemos completado siguiendo igual procedimiento.

PARA EMPEZAR

Enemigos del sistema de tesis escritas por llenar un deber reglamentario, haciendo abstracción de la utilidad general del asunto, y convencidos de que cualquier esfuerzo científico, por pequeño que sea, si se refiere á una cuestión de interés palpitante, tiene una faz meritoria en su propia naturaleza, hemos escogido el alcoholismo como tema de este trabajo, cuidando del desarrollo de las partes que, en nuestro concepto, pueden traer mayor utilidad para nuestra propia tierra.

Creemos que para las sociedades modernas, el alcohol se presenta como el peor enemigo que las puede atacar, especialmente porque su uso está basado en tendencias naturales, en remotas y arraigadas tradiciones y en apetitos violentos, hijos muchas veces de atavismos desastrosos que degradan generaciones. Agréguese á esto que un individuo cualquiera que ante el fantasma de la lepra, del cáncer ó la tuberculosis, reacciona y al menos se inquieta, al hablarle contra el alcoholismo, las más de las veces encoge los hombros con mal fingido desdén, como quien trata de algo sin trascendencia mayor, sólo porque en realidad contraría sus instintos ó sus prejuicios erróneos, y se comprenderá fácilmente por qué las naciones civi-

que en 615 observados en el mismo año en las Casas de refugio del Estado de New-York, el padre fuera borracho 329 veces y la madre 115.

Creemos suficiente lo dicho para mostrar la influencia que tiene el alcoholismo sobre la salud pública.

Si él ataca así á la sociedad en su desarrollo natural, no la afecta menos en su propia vida ; queremos decir que es un agente poderoso de despoblación. Sería vano empeño buscar el número exacto que expresara la acción del alcohol sobre la mortalidad en general, pero no por eso es menos cierto su valor. En Suiza se considera que entra en un 10, 7 á 11, 2 por 100 en la mortalidad de individuos de más de 20 años, y la United Kingdom Temperance and general Provident Institution notó en 25 años una diferencia entre sus socios muertos de 27,9 por 100 en favor de los abstinentes. El contingente que presta el suicidio, ya tratado por nosotros, merece atención particular.

Al hablar de la herencia anotamos, también, la muerte precoz que disminuye el personal de las familias alcohólicas en altas proporciones, y que, unida á la morti-natalidad, llega hasta reducir la tercera generación de varias á

cahol y en un trabajo regular impuesto á cada individuo. Los establecimientos deben estar situados en el campo ; los oficios más variados se encuentran en ellos, pero el trabajo corporal es preferible en todo caso ; un empleado superior, persona respetable siempre, investido de todas las funciones administrativas, dirige la corporación que marcha como una verdadera familia. Los primeros asilos recibían en su seno sólo á los que querían internarse voluntariamente en ellos por un tiempo determinado, conservando el asilado su libertad para salirse en cualquier momento. A pesar de ser este un sistema de libertad absoluta, el éxito obtenido fue positivamente alentador (40 por 100 de curaciones definitivas)

Más tarde, en los Estados Unidos, país eminentemente práctico, se estableció la misma institución, pero ordenando la internación de oficio por el tiempo conveniente, para los bebedores consuetudinarios, hecha después de certificado de dos médicos y dos ciudadanos sobre la inutilidad del detenido para sus negocios y el peligro que constituye para la sociedad. Grandes ataques ha sufrido esta medida, en nombre de las libertades individuales que se han juzgado vulneradas por ella. Por nuestra parte, la juzgamos indispensable para obtener

intencionadas que estén, carecen por naturaleza de ellos. Pueden contar únicamente con la voluntad de cada socio que es siempre un instrumento precario para dominar la costumbre adquirida.

Las sociedades que pudiéramos llamar propagandistas son, al contrario, las que han hecho más en la vía de la disminución del alcoholismo por esfuerzo particular. Han servido en Europa para llamar la atención de los Gobiernos sobre medidas restrictivas de mucha importancia, y se ocupan especialmente en la extensión universal de la lucha por medio de la publicación y la enseñanza.

Se ha tachado por algunos á todas esas corporaciones el haberse servido casi siempre para su obra, del elemento religioso. Haciendo á un lado toda clase de ideas sobre este particular, creemos muy puesto en razón el que se utilicen las creencias populares, sean las que fueren, para un fin tan esencialmente patriótico y humanitario; y el sentimiento religioso es, sin duda, una de las fibras más sensibles de los pueblos, y que pueden tocarse con mayor provecho: díganlo si no el éxito sorprendente del Padre Mathew en Irlanda, el del Pastor Boettcher en Alemania, y varios más. Las sociedades de temperancia no tienen por qué con-

lizadas, desde mediados de este siglo, han tratado de iniciar al público por todos los medios á su alcance, en los grandes peligros que reporta el alcohol y la necesidad del esfuerzo común contra su invasión amenazante.

La lucha tiene que ser general para que sea potente, y toda clase de elementos deben tomar parte en ella.

Si el punto de vista de la higiene social que hemos tomado especialmente, llega, como es natural, hasta rozarse con cuestiones que se salen de los límites de la medicina en general, y si problemas de esa especie surgen á medida de nuestro estudio, veríamos con agrado la continuación de la obra por personas competentes en los respectivos ramos.

Antioquia puede ocupar lugar distinguido entre los países alcoholizados del globo; y sin embargo, el olvido ó la indiferencia han pesado entre nosotros sobre tan trascendental cuestión. Sólo pueden citarse algunas excepciones, tanto más honrosas cuanto más raras; pues ni aun aquellos que á diario admiran las cualidades—verdaderas sin duda en gran parte—del pueblo antioqueño, se han dignado volver la vista seriamente hacia esa enorme tronera que amenaza desquiciar toda la armazón de una raza. Ayudar en la medida de nuestras fuerzas á llenar ese vacío ha sido nuestro objetivo al escribir estas páginas.

El sistema general en Suecia y Noruega, que hemos dejado para lo último porque nos lleva directamente á la cuestión cantinas, final de nuestro estudio, es propiamente un monopolio concedido por el Estado á sociedades que lo emplean únicamente para bien del público; por ese medio se excluyeron las consideraciones políticas y económicas que embarazan siempre la realización de proyectos semejantes.

Se empezó en Suecia por suprimir las destilaciones á domicilio. Quitadas estas fábricas domésticas—que ascendían á 173,000—en 50 años se centralizó la producción en unos 300 establecimientos de grande industria, bajo la supervigilancia gubernamental. En seguida, para limitar la venta, se gravó fuertemente el alcohol, y una sabia legislación sobre cantinas vino á realizar rápidamente la disminución de consumo. Para poder vender aguardiente en cantidad menor de 40 litros y para fundar cantinas, fue indispensable una licencia especial, y el número de éstas tenía que ser fijado de antemano por la autoridad para ponerlas en licitación pública. La licencia se concedía por tres años á personas que dieran buenas garantías. Con esto desaparecieron casi en totalidad las pequeñas ventas de campos y caminos.

te. Donde se venden bebidas alcohólicas, es preciso vender eso y nada más: este principio debe servir de base á toda disposición racional sobre el asunto.

Tan importante es la fijación del número de estanquillos, que con ella sola han obtenido una gran reducción del consumo en Holanda. Allá no se puede vender menos de 2 litros de aguardiente sin un permiso *ad hoc* concedido por la Municipalidad respectiva, y ésta tiene qué negarlo al completar el número máximo de 1 cantina por 500 habitantes en las poblaciones de 50,000 para arriba y 1 por 250 en las menores. Dicha ley nos parece preferible, porque, á más de justa y equitativa, no da margen á arbitrariedades.

Otra medida indispensable es la inspección periódica de aquellos establecimientos por la Policía, con la autorización necesaria para impedir la venta á menores y á borrachos, so pena de castigos severos, y para examinar la calidad de los licores. Esto último está expresamente mandado en la Ordenanza número 24 de 1896, y sin embargo no se cumple entre nosotros.

Aplicando lo visto juzgamos que Antioquia necesita, ante todo, una buena ley sobre cantinas. Es tal su extensión ahora, que en la sola



I

ALCOHOL.—SU TOXICIDAD.—SU UTILIDAD

No tenemos ánimo de hacer estudio alguno sobre el alcohol etílico en sí mismo; para nuestro objeto, lo estudiaremos sólo relativamente á quien lo bebe.

El alcohol puro no puede servir para la ingestión: es una substancia ardiente, que quema las mucosas; se usa, pues, bajo forma de bebidas que lo contienen, siempre diluído, en más ó menos cantidad, y unido á elementos variados, como esencias, ácidos &c., que le dan cualidades y nombre especiales á cada licor.

Es un hecho perfectamente demostrado que la introducción de bebidas alcohólicas produce á la larga graves desórdenes en el organismo humano; mas aquéllas contienen, á más del alcohol etílico, otras substancias esencialmente tóxicas y éstas podrían ser culpables de los fenómenos observados. Hé aquí un primer punto importante.

mo el propuesto por el Dr. Liborio Zerda, lo que equivale á suprimir la que ahora se bebe. Si en Bogotá hubieran hecho esto cuando se vulneraban pocos intereses particulares, como sucedería hoy en Medellín, no tendrían que lamentar lo que es ya un mal irremediable : la degeneración y el embrutecimiento del pueblo. Es el caso de anteponer el bien común al de unos pocos.



Imprímase.

J. V. MALDONADO

En las destilaciones á que se someten los líquidos fermentados para la producción de alcohol común ó etílico, fuera de éste, resultan otros que la química llama superiores —propílico, butílico, amílico—que son más y más venenosos según aumenta el número de átomos de carbono que contienen [Dujardin-Beaumetz y Audigé].

Tales cuerpos son altamente activos y una pequeña cantidad de ellos produce, como una gran dosis de alcohol común, un envenenamiento con sus cuatro períodos característicos: hiperexcitación general, perversión de las funciones nerviosas, parálisis y coma.

Se hallan los alcoholes superiores en las bebidas no depuradas, aguardientes, rones, brandys &c.; á ellos nos referiremos en especial al tratar de las impurezas de las bebidas comunes, pues aunque éstas contienen con frecuencia pequeñas cantidades de substancias nada inocentes, como ácidos cianhídrico y salicílico, se puede, con relación á las primeras, asignarles papel secundario.

El furfurool, producto muy venenoso, se encuentra sobre todo en los aguardientes de granos. Las esencias que llevan algunas preparaciones, como el anisado, de tanto consumo entre nosotros, son sumamente tóxicas en

sí mismas y agregan sus malos efectos á los del alcohol, en las bebidas de que hacen parte; pero la que alcanza un grado de toxicidad especial entre todas las mezclas alcohólicas, es el ajenjo que, por la materia esencial que contiene, produce un envenenamiento propio, bien descrito por Lancereaux. Afortunadamente el ajenjo se ha extendido muy poco en Antioquia, hasta hoy. En cambio, la chicha, bebida primitiva y mal preparada originaria de Cundinamarca, que produce una intoxicación llamada chichismo [Dr. Josué Gómez], debida á una ptomaína especial [Dr. L. Zerda], ha empezado ya á ejercer su influjo embrutecedor en el pueblo bajo de Medellín.

Esto sobre las toxinas más frecuentemente unidas al alcohol. Ahora bien, muchos autores, sobre todo franceses, toman como caballo de batalla contra el alcoholismo creciente, lo que se ha llamado la rectificación de los alcoholes, es decir, el ensayo de los que se dan al consumo, para quitar de ellos especialmente los alcoholes superiores cuya toxicidad acabamos de ver. El asunto se ha hecho campo de una lucha experimental que tiene serios argumentadores de parte y parte, y que, si bien no del todo resuelta, por lo menos da lugar á formar una opinión.

Tomas Quevedo A. - Alcoholismo
 Gregorio Velez - Hernias abdominales
 Abelardo Voto - Operaciones Notables
 Jesús M.^a Vieira - Estudio sobre las peca
 Francisco Gomez - Infección traperca
 Carlos Houberl. - Histerectomía Vaginal
 Ernesto Rodriguez - Apendicitis
 Nepomuceno Pinney - Aguas de Medellin
 Juan C. Restrepo - Anemias de la A. Fe
 ral - -

A LA MEMORIA DE MI ABUELO

DR. JOSE IGNACIO QUEVEDO,

PRESIDENTE HONORARIO PERPETUO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

Juan B. Martinez - F. H. de las Carnes de Med
 Efraim R. de Mesa - Est. sobre Hospitales
 Pedro Facio Rince - Reumatismo blenorragi
 J. M.^a Angel - Higiene de las Aguas
 Dorance Otalvaro - Hist. de la Tifus en
 Agapito Hube - Tracto medulares e los m
 Octavio Alvarez - Pochedumbre de hospita
 Francisco Santarain - Disenteria en A.
 J. Sabon - - Ateroma de la A. Pulmon
 Lisandro Posad - B. Estrecheces u
 Jesús M.^a Dufre - Tuberculosis e